

REFLEXIONES DE VIKTOR VON WEIZSÄCKER ACERCA DE LA IMPOTENCIA SEXUAL

BUSCH, Dorrit

"...De animales, inferiores aún que aquella mariposa suspendida en el aire, has surgido tú, hombre del entendimiento moderno. Tu linaje procede de seres primordiales que eran más primitivos todavía que estas hierbas, que en su silencio y en su quietud se bañan en el sol abrasador. Criaturas grotescas sin vestigios de tu forma eran 'tú'. Se arrastraban en las playas del mar, cuando estas arenas todavía eran el blando fango que hoy forma aquellos acantilados duros como el acero, contra los cuales la ola azul se pulveriza desparramando espuma. Y con todos estos seres, que hace eones de milenios eran 'tú' y, sin embargo, no eran 'tú', estás relacionado a través de la inmensa fuerza universal del amor, de la procreación, del eterno engendrar y ser. En aquellas profundidades, miles y miles, millones y millones de veces has amado, sufrido y sangrado... Allí, en el pasado, en la inacabable cadena de todos estos 'pre-yoes' de tu propio yo, yacen las soluciones de todos tus enigmas, tus profundos misterios, que te atraviesan como una oscura trama del destino, como una negra tela de araña, en la cual tus lágrimas cuelgan como gotas de rocío"¹ (Bölsche, 1909).

"...a través del cuerpo estamos relacionados con el cosmos, con la materia, con lo uniformemente común, mientras que a través del alma nos individualizamos en una conciencia. El cuerpo es público, le pertenece a la vida pública, a una colectividad, a algo general. El alma es lo privado, lo oculto, es invisible, es mónada..." (Weizsäcker, 1950)

Weizsäcker² (1941) comenta el caso de algunos enfermos que sufren de impotencia sexual. Dialogando con los médicos, les aconseja que

¹Como este pasaje del libro de Wilhelm Bölsche "Das Liebesleben in der Natur" (La vida amorosa en la naturaleza) me pareció tan ilustrativo, lo traduje al idioma español, para poder utilizarlo como epígrafe.

²Este trabajo se basa principalmente en las reflexiones de Viktor von Weizsäcker acerca de la impotencia sexual, realizadas en su obra "Problemas Clínicos en Medicina Psicosomática", escrita en el año 1941.

traten de averiguar todo lo posible acerca de la vida sexual de sus pacientes, dado que: "La sexualidad en el ser humano nunca es algo que se da por sentado, como en el caso del animal. Para aquel pertenece a los *misterios que se ubican entre la conciencia y el inconciente*".

Destaca la importancia de saber distinguir y comprender la impotencia puramente funcional, dado que ésta es la más frecuente en la práctica clínica cotidiana. Además de ser causa de un matrimonio sin hijos y motivo jurídico para un divorcio, casi siempre se transforma en un enorme sufrimiento anímico, que en algunos casos lleva al paciente al borde de la desesperación y del suicidio. Resulta muy significativo, agrega, que las víctimas de este trastorno tengan, sin excepción, *una imagen equivocada de su esencia*.

Continúa relatando que, cuando un joven lo visita en el consultorio, porque sus primeros intentos en este ámbito han fracasado, le pide que le cuente los pormenores de la situación. Suele surgir, entonces, que ha buscado el comercio sexual algo así como *por sí mismo*. "No era el amor, sino *sólo eso*. Quiso demostrarse a sí mismo que ahora era un hombre, puesto que *sin eso* no sería un verdadero hombre, no como todos los demás. Quizá se había relacionado con una mujer pagándole, o ésta le había resultado poco atractiva por alguna otra cuestión. En otros casos las circunstancias fueron poco propicias: se debía guardar todo en secreto, se debía mentir, o se temían las consecuencias lógicas del caso: el embarazo, el contagio o la venganza de un tercero".

Piensa que siempre se deberá decir al paciente, que tendría que agradecer a su "mejor yo" dado que, aliado con la misma Naturaleza, se negó a cumplir con una empresa que tenía bases tan poco sólidas y saludables. Aquel "mejor yo" había sido simplemente avasallado, se permitió poner una barrera, y dijo "no". En realidad este *no* solo es provisorio, ya que significa verdaderamente un *si, pero no así*.

Según su experiencia, estos jóvenes, en la medida que han comprendido esto, no vuelven a consultar. Tomaron conciencia que el acto sexual no es *la causa*, sino *la consecuencia* de una auténtica relación de amor masculina. Su tal llamada impotencia era sólo una *autoprotección* para su personalidad aún inconciente, contra un rebajamiento de su vida amorosa que no hubiera sido totalmente digna.

Más complicados son los casos en los cuales los trastornos en la potencia se desarrollan, ya sea hacia un problema permanente, o surgen en o a lo largo del matrimonio. Aquí no están en juego solamente valores psíquicos, por así decir, sino también valores sociales, de autoridad, jurídicos, etc. El estado de las cosas amenaza por hacerse público. Los términos 'soltero', 'matrimonio sin hijos', 'mujer decepcionada', califican esta situación con mucha claridad. Weizsäcker pregunta: Cómo queda situado en este caso un hombre frente a la sociedad?

Ningún paciente es igual al otro, y la cantidad de fenómenos observables es abrumadora. Además, se deberá decir desde un principio, que este es el más *íntimo* de todos los procesos interpersonales en el ser humano y también el más *individual*. Es, por lo tanto, nada agradable decir algo con validez general acerca del mismo. Hecha esta salvedad: "Diremos que el problema de la potencia **es el problema de la elección del cónyuge. Impotente es aquel que no tiene cónyuge, o quien no encuentra a la esposa en su mujer.**"

Ejemplifica esta aseveración diciendo que se comprende fácilmente que cuando un viudo contrae un segundo matrimonio, en el cual no puede olvidar y no puede reemplazar a su primer mujer, su "deber" matrimonial no le resulte realizable. También es comprensible el caso, en el cual el amante o el marido ha encontrado otra mujer que ahora le significa todo. En la lucha de ambas ligazones, una de las dos deberá resultar la más débil, y la consecuencia será entonces también el fracaso fisiológico. Las cosas no son muy distintas,

cuando la disposición homosexual compite con la natural. En estos casos la psicoterapia demuestra que conflictos infantiles nunca se habían solucionado y determinan la forma de la experiencia adulta que ha permanecido inmadura. "La persona busca, entonces, en su partenaire una diosa, en lugar de una esposa, y ella encuentra en él una criatura, en lugar de un señor". Continúa diciendo el autor que, "mientras avanzan los malos entendidos, ambas partes comienzan a asumir nuevos roles, con lo cual la situación empeora: el hombre se vuelve sometido y la mujer se viriliza, o bien el hombre se vuelve empecinado y frío y la mujer desvergonzada y seductora - estas y otras variantes surgen en el intento desesperado de establecer, a pesar de todo, la relación natural de los sexos".

Weizsäcker sostiene que este tema es más difícil de lo que uno se imagina. "No nos olvidemos que en la sexualidad³ no se trata de explicar algo a través de una teoría, sino que se trata de un *secreto de la vida misma*".

Observa (1956) que las zonas de transición entre la musculatura voluntaria e involuntaria, las sensaciones internas y externas, las inervaciones espinales y autónomas, se encuentran sobre todo en el polo oral y urogenital del cuerpo. Señala que lo característico en ellas es que "se vuelve un punto litigioso la zona dominada simultáneamente por la voluntad y los automatismos autónomos. Aerofagia, vómitos, impotencia, constipación, etc., son tramitaciones neuróticas del conflicto que existe entre *la voluntad y la autonomía* de los órganos. En su estructura se vinculan preferentemente con la lucha del neurótico consigo mismo, y no con la lucha con el entorno. Se trata, por lo tanto, de un conflicto del aspecto de la psique determinado por la razón con aquel determinado por las pulsiones".

³Para Weizsäcker (1956) la sexualidad es aquello que se hace de ella, y ninguna otra cosa. De cualquier manera es lo imposible (si lo "posible" es lo lógico o lo ontológicamente racionalizable) . La meta de la psicoterapia sería lograr una mejor armonía, ya sea que se trate de cuadros clínicos como la homosexualidad, la hipersexualidad, la asexualidad, la masturbación, impotencia o frigidez. En todos estos casos no está lograda la ordenación de la sexualidad dentro de una vida en todo lo demás armónica.

En su experiencia una frigidez, por ej., nunca se ha podido "eliminar" a través de la concientización de las resistencias narcisistas que le subyacen. Esto es así porque el orgasmo y la reproducción son "realización de lo imposible"⁴, es decir, no se los puede dominar, ni subordinar al intelecto.

La conciencia intelectual (1948) del transcurso fisiológico es algo que inhibe e impide. Los médicos y los legos saben que el fenómeno de la impotencia sexual aparece cuando un individuo no puede apartarse de todas aquellas representaciones y procesos de pensamiento que se adjuntan a imágenes externas y fisiológicas. Es por eso que el impotente no se puede, como se suele decir, *entregar*. No puede "*dejar que ocurra*" desde su inconciente. Es decir, no puede volverse inconciente respecto de estos contenidos de la conciencia. Resulta convincente pensar que *la plenitud sexual es un equivalente a la pérdida de la conciencia*. Sin embargo, agrega Weizsäcker, debemos tener en claro que desde el punto de vista de las sensaciones, es precisamente *el máximo acrecentamiento de la conciencia*, que nosotros podemos llegar a conocer. Esta contradicción nos indica nuevamente *la presencia de la antilógica: "algo imposible es realizado"*⁵.

BIBLIOGRAFIA

BÖLSCHKE, Wilhelm (1909) *Das Liebesleben in der Natur*, Eugen Diederichs Verlag, Jena, 1909

⁴Según el autor (1956), la vivencia del orgasmo ocurre subjetivamente, pero con todos los signos de la pérdida de la subjetividad. Cuando un hombre y una mujer se encuentran en una relación sexual ocurre siempre un salto dentro de los procesos corporales. Aquello que denominamos entrega, abandono, el soltarse, representan precisamente este salto, a través del cual el ser humano se confía y *renuncia a su derecho de tener voz y voto en el asunto*.

⁵Según Weizsäcker (1956) "en el orgasmo un organismo está muerto, como extinguido, pierde su jugo y su semilla; el sujeto está en éxtasis, es decir, fuera de sí; desaparecen las diferencias entre pasivo y activo. Todo intento de describirlo desemboca en el recuerdo de un estado indomable de felicidad, en relación al cual cualquier atracción o rechazo, cualquier inhibición o impulso pertenecen al 'antes' o al 'después'. La experiencia misma del orgasmo es totalmente única e incomparable."

VIKTOR von WEIZSÄCKER

(1941) *Problemas Clínicos de Medicina Psicosomática*, Editorial Pubul, Barcelona, 1946

(1950) *Casos y Problemas Clínicos*, Editorial Pubul, Barcelona, 1950

(1948) *Begegnungen und Entscheidungen*, Gesammelte Werke, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1986

(1956) *Pathosophie*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1967